

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### **15ª SEMANA DEL T.O (15 de julio 2012)**

**Con esa fe caminamos. Nos hemos puesto las sandalias y hemos cogido el bastón del caminante. No somos criados al servicio de una institución que paga, ni jornaleros de ningún tipo de empresa, sino voluntarios mesiánicos, y así vamos, ligeros de equipaje, simplemente con lo puesto, porque sabemos que todo es de todos. La misma pobreza nos hace solidarios. ¿Verdad?**

### **VER**

No existe un solo Madrid, ni una sola ciudad en ninguna ciudad del mundo. Existen siempre, al menos, dos ciudades: la de los –digamos para abreviar– “ricos” y la de los “pobres”. “La de los ricos” suele publicitarse en campañas impudicamente costosas. La de los ciudadanos de a pie no suele aparecer, a no ser para solaz de insulsos burgueses mirando el televisor.

En la ciudad de los pobres de Madrid la población se ve obligada a desplazarse diariamente utilizando los transportes públicos; por eso el precio de los transportes públicos no deja de subir, y sus horarios de funcionamiento no cesan de recortarse.

En la ciudad de lo pobres de Madrid los trabajadores de los servicios públicos se han visto obligados a organizar mareas verdes y blancas para detener los brutales recortes de presupuesto en Educación y Sanidad. Además de las manifestaciones multitudinarias ya conocidas, en muchos puntos de la capital se suceden pequeñas protestas sin trascendencia mediática. La semana pasada, medio centenar de trabajadores **se encerraba en la Oficina de Empleo de Goya** para oponerse a la bajada salarial y a los recortes de plantilla en el área asistencial. Ellos no son médicos ni profesores, **pero sí son todo lo demás**: asistentes a mayores y personas con discapacidad, en peligro de pobreza o exclusión, trabajadores en barriadas desfavorecidas, agentes forestales o asesores y formadores de desempleados, entre otros.

En la ciudad de los pobres de Madrid las situaciones de miseria se hacen cada vez más visibles: 1,4 millones de personas están en riesgo de exclusión y casi un millón está por debajo del umbral de la pobreza.

Alejandro, de 50 años y licenciado en Economía, director de una



pequeña discográfica venida a menos, vende junto a un árbol en plena calle Arenal, y sobre una caja de fruta que hace las veces de mostrador, vende, decimos, manualidades que confecciona él mismo a partir de ramas, azulejos y otros restos que encuentra en la calle. Se trata de ganarse la vida como se pueda. Alejandro ha sentido la solidaridad de otros en su misma situación. De pronto, un joven de piel oscura se acerca y le entrega una bolsa con dos naranjas y algunas cerezas. Se saludan amistosamente durante unos segundos, y el recién llegado se va. **"Es normal, nos ayudamos en todo lo que podemos"**, afirma, y señala a un asiático que, a apenas veinte metros, vende figuras fabricadas con plantas: "Él no habla ni una sola palabra de español, pero por gestos conseguimos comunicarnos y estar pendientes el uno del otro". Uno de los problemas que más preocupan a Alejandro es la acción de la policía secreta, que ya se ha acercado en varias ocasiones para advertirle que lo que hace es ilegal.

En la ciudad de los pobres de Madrid te multan con hasta 750 euros por hurgar en la basura y la policía secreta detiene manteros a punta de pistola.

### CALLE DE LAS LARGAS VALLAS

Por la calle de las Largas Vallas  
pasaba el desconocido.  
Toda la noche  
ha tejido lana.  
Regresa con su pena.  
A la madrugada,  
con sus vestidos sucios,  
¡Dios mío!, qué pálido está.  
Oh vosotros, los que buscáis a Dios en las  
nubes,  
no veréis nunca su cara.  
Oh vosotros, los que buscáis a Dios en las  
nubes,  
llegaréis tarde a su último paso.  
Por la calle de las Vallas Altas  
el Señor pasaba.  
Toda la noche  
ha tejido lana.  
Regresa con su pena.  
A la madrugada,  
con sus vestidos sucios,  
¡Dios mío!, qué pálido estás.  
Por la calle de las Largas Vallas el Señor pasaba.



### EVANGELIO

**«Y recorría las aldeas del entorno enseñando. Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no tomaran nada para el camino,**

**excepto un bastón. Ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja. Que calzaran sandalias, pero que no llevaran dos túnicas. Les dijo además: Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de aquel lugar. Si en algún sitio no os reciben ni os escuchan, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, como testimonio contra ellos. Y saliendo predicaban para que se convirtieran. Expulsaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban».**

### **Una explicación (por si ayuda)**

Jesús responde al rechazo de sus compatriotas intensificando su enseñanza en las zonas del entorno y enviando a los Doce para que expandan el evangelio. A estos enviados, que son básicamente exorcistas, es decir, con autoridad sobre los espíritus impuros, Jesús les “ordena” cómo deben ir para realizar su misión: han de ir sin comida, ropa o dinero, en gesto de confianza mesiánica. Y esto es así, porque *más que portadores de un mensaje exterior, ellos mismos son el mensaje, con sus propias personas. Ellos mismos son el evangelio*. Por eso, más que en las cosas que dicen, los “oyentes” han de fijarse en lo que hacen, recibéndolos y acogiéndolos.

Los envió de dos en dos: los enviados de Jesús son signo de comunidad, no de un pensamiento solitario. No imitan a los filósofos cínicos o a los mendigos solitarios, obligados a vivir y a expresar su mensaje en soledad, sino que son signo de comunidad fraterna, experiencia de Iglesia (“donde dos o más estén reunidos en mi nombre...”). No hay uno que manda y otro que obedece, conforme a un esquema jerárquico posterior de la iglesia. Se resalta la igualdad. Dándoles poder sobre los espíritus impuros: estos enviados de dos en dos reciben su misión como exorcistas. Reciben la autoridad de Jesús y tienen el poder sobre “aquello” que oprime y destruye a los hombres. Fijémonos lo tremendo de este poder: los que han sido “ordenados” por Jesús a no tener ningún poder en lo económico, ni en lo político, ni en lo religioso (establecido)... reciben de Jesús, como delegados mesiánicos, el poder que es superior a todo otro poder de la tierra: “expulsar demonios”, capacitando a los hombres para vivir en libertad, en autonomía humana. Los enviados de Jesús no tienen poder sobre los hombres y mujeres (como a veces se ha entendido en las iglesias), sino sobre los “espíritus impuros” para que los hombres y mujeres puedan vivir en libertad. Se trata de un poder para suscitar una sociedad alternativa, donde ya no existen poderes de unos sobre otros, ni en la línea sagrada, ni política, ni social. Según Marcos, todos los poderes de este mundo son “impuros”, pero por encima de ellos emerge la libertad del evangelio.

Equipamiento: Ir “sin nada” (si alimento, sin dinero, con una sola muda), pero no por ascetismo ni pobreza, pues no son ascetas profesionales ni mendigos (comen y beben, no ayunan), sino por libertad personal y por confianza: tienen la certeza mesiánica de que alguien les acogerá. Con esa fe caminan. Se han puesto las sandalias y han cogido el bastón del caminante. No son criados al servicio de una institución que paga, ni jornaleros de ningún tipo de empresa, sino voluntarios mesiánicos, y así van, ligeros de equipaje, simplemente con lo puesto, porque saben que todo es de todos. Su misma pobreza les hace solidarios: no pueden pagarse un albergue, sino que deben recibir alojamiento de prestado, quedando así en manos de aquellos que quieran recibirlos. Viven

dependientes de la hospitalidad de los otros... experimentando ellos mismos la ajena y gratuita solidaridad. Y ellos les ofrecerán el reino, es decir, la libertad respecto a los espíritus impuros.

Acogida y rechazo: estos pobres mesiánicos son en su misma pobreza principio de nueva comunidad que llevan a las casas que quieran acogerlos. Pobres que todo lo dan y que esperan recibirlo todo. No imponen, no exigen, todo lo regalan y aceptan la hospitalidad integrándose en el contexto familiar y social del lugar que les acoja. Estos pobres caminantes mesiánicos participan en la vida des-asegurada de aquellos que no tienen familia, ni medios de existencia, de forma que no pueden instalarse... Ellos, los que vagan pobres (por necesidad), sobre un mundo que los utiliza y los expulsa, han sido y son los escogidos de Jesús, portadores del Reino, dando lo que ellos tienen y recibiendo lo que los otros puedan ofrecerles, en un mundo liberado de espíritus impuros. Estos enviados de Jesús son como “obreros móviles”, como pudo haber sido el mismo Jesús artesano, que iba ofreciendo sus servicios a quienes quisieran contratarlos. Pues bien, ellos ni piden ni ofrecen trabajo, ni buscan ninguna recompensa material, aunque es posible que realicen ciertas tareas laborales,



sino que viven y actúan como portadores de un mensaje de Reino que ellos encarnan en su misma situación personal, con su propia forma de vida, de dos en dos. De esa forma han de cumplir el mensaje de Jesús siempre en camino, quedándose donde los reciben y marchándose cuando no quieran recibirlos, con el gesto simbólico de “sacudirse el polvo de los pies”, como testimonio de libertad e independencia: no retienen nada, ni el polvo de la tierra, que sea propio de aquellos que no quieran recibirlos. Libremente vienen, con libertad se marchan, si no los reciben, sin casa propia, sin más seguridad que el mensaje que se les ha confiado, como supremo don de Dios, y la confianza en aquellos que quieran acogerlos.

Estos enviados de Jesús no son mendigos (no piden limosna), ni ricos autosuficientes (no van con todo resuelto), sino personas capaces de realizar la “obra” del Reino que es la conversión, expresada en la expulsión de los demonios y en las curaciones. Así aparecen, ante todo, como portadores de transformación humana, en la línea de lo que Jesús había iniciado en 1,14-15. Y lo hacen como misioneros “ordenados” pobres, pues solo así, sin nada, podrán llevar el evangelio, y no otra cosa.

El evangelio pertenece a los hombres y mujeres que reciben a los pobres. De aquellos que acogen a las personas, ofreciéndoles casa y comida. Los misioneros pobres pueden ir como van (sin nada material, sin poder alguno), anunciando el mensaje de Jesús, porque confían en aquellos que van a recibirlos. Como niños indefensos en manos de los grandes, así quedan los misioneros de Jesús; ellos dan todo lo que tienen y esperan ser recibidos en las casas de aquellos a quienes

ofrecen su evangelio, ofreciendo una existencia compartida, una comunidad. De dos en dos, de casa en casa, pero no de Doce en Doce.

### ¡CUÁNTO TENEMOS QUE APRENDER DE TI!

Tú ofreces tu casa solariega  
a toda la gente que anda a la intemperie  
por los caminos de la vida.

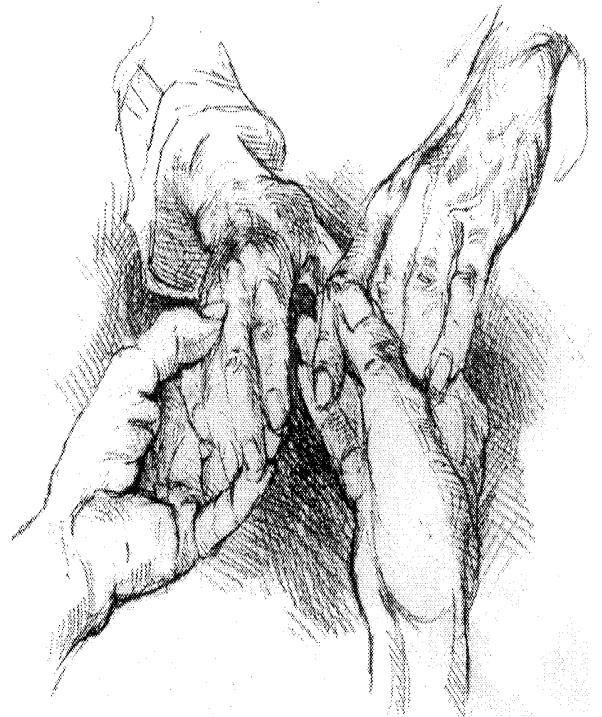
Tú eres amigo de acoger sin preguntar,  
ofreciendo, primero, el calor de tu abrazo,  
la ternura de tu amistad  
y las viandas de tu amor.  
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú has reservado un cuarto para cada uno,  
respetando nuestro ser y nuestras manías,  
apreciando nuestra voz y decisión,  
provocando nuestra responsabilidad.

Tú guardas siempre el mejor sitio,  
el más tranquilo, el mejor amueblado  
para el más pobre y pequeño,  
para el más marcado por la vida.  
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú nos recuerdas cada día  
la infinidad de personas que tenemos en el mundo  
huérfanos de casa y pan,  
huérfanas de presente y porvenir,  
siendo que tu sueño primero fue un hogar  
amplio, cálido, común  
donde podamos vivir el gozo de la hermandad.  
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú no te quedas parado.  
Reclamas nuestra colaboración  
para esa tarea, sublime y elemental,  
de dar a cada persona un cuartito  
en esa casa grande, tu casa solariega,  
que es la humanidad.  
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!



## EUCARISTÍA Y JUSTICIA SOCIAL

La anamnesis eucarística refleja la memoria de un Dios que cuida profundamente de los abandonados por la historia, el Dios de todos aquellos que sufren en cualquier época. “Dios guarda un recuerdo muy fresco y muy vivo de los más pequeños y los más olvidados”, dice Bartolomé de Las Casas. En la plegaria eucarística oímos la historia, leemos el relato de la pasión de Dios por los pequeños y los últimos, un Dios que “se regocija en los pobres”, un Dios “diferente”, el Dios de Jesús.

La intuición de Las Casas fue configurada también por su pasión por el «Cristo vivo, azotado, abofeteado, crucificado y asesinado en los “pobres cautivos” de las Indias, no una, sino mil veces». Su Cristo era el Cristo del evangelio, que se identificó con los pobres, los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, los presos (Mt 25,35-46). Es el mismo Jesucristo el que sigue sufriendo hoy en la humanidad de los desposeídos de libertad y de vida... “En el rostro de cada ser humano, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo” (Pablo VI). La pasión de Las Casas por Jesucristo le dio una nueva visión, un modo de ver las cosas “como si fuéramos indios”.

Si este Dios “diferente” es nuestro Dios, tenemos la posibilidad de releer la historia desde el “otro lado” y ver la realidad a través de los ojos de los pobres y con un corazón dotado con la sensibilidad que viene de la experiencia personal y del privilegio de vivir y trabajar entre los pobres, y de gozar de su amistad, con la nueva percepción que puede aportar el “ponerse en la piel del otro”.

Aprendí mucho más sobre la opresión de las mujeres escuchando los relatos de las *pobladoras* en un barrio de chabolas en Santiago de Chile y caminando a su lado, un Viernes Santo, bajo el peso de una enorme cruz de madera, cargada con la aplastante brutalidad de sus vidas diarias... mucho más que en mi estudio del derecho humanitario internacional o hablando a los participantes en encuentros estivales sobre los derechos y el papel de las mujeres en nuestro mundo (Margarett Scott, *La eucaristía y la justicia social*, Sal Terrae, p 129-131)

Miremos la realidad  
como la ven los obreros y los  
últimos.  
Y luego mirémosla como la ve  
Dios, el Dios de los pobres.

